

PIEDRAS DE MAR Y RÍO

Lazos poéticos entre
Matanzas y Guadalajara

PIEDRAS DE MAR Y RÍO

Lazos poéticos entre
Matanzas y Guadalajara

PIEDRAS DE MAR Y RÍO

**Lazos poéticos entre
Matanzas y Guadalajara**



Ricardo Villanueva Lomeli
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

José Alberto Castellanos Gutiérrez
**Rectoría del Centro Universitario
de Ciencias Económico
Administrativas**

Missael Robles Robles
**Coordinación del Corporativo
de Empresas Universitarias**

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial

Primera edición electrónica, 2020

Selección de textos

Alfredo Zaldívar

Jorge Antonio Orendáin Caldera

Coordinación editorial

Iliana Ávalos González

Jefatura de diseño

Paola Vázquez Murillo

Diseño de portada

Iordan Montes

Diagramación

Maritzel Aguayo Robles

D.R. © 2020, Universidad de Guadalajara



**EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA**

José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco

**www.editorial.udg.mx
01 800 UDG LIBRO**



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre el ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Febrero de 2020

Hecho en México

Made in Mexico

Todos los derechos de autor y conexos de este libro, así como de cualquiera de sus contenidos, se encuentran reservados y pertenecen a la Universidad de Guadalajara. Por lo que se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso por escrito del titular de los derechos correspondientes.

Queda prohibido cualquier uso, reproducción, extracción, recopilación, procesamiento, transformación y/o explotación, sea total o parcial, sea en el pasado, en el presente o en el futuro, con fines de entrenamiento de cualquier clase de inteligencia artificial, minería de datos y texto y, en general, cualquier fin de desarrollo o comercialización de sistemas, herramientas o tecnologías de inteligencia artificial, incluyendo pero no limitando a la generación de obras derivadas o contenidos basados total o parcialmente en este libro y/o en alguna de sus partes. Cualquier acto de los aquí descritos o cualquier otro similar, está sujeto a la celebración de una licencia. Realizar alguna de esas conductas sin autorización puede resultar en el ejercicio de acciones jurídicas.

Índice

Como una piedra solitaria. 20 poetas cubanos	11
UNA MUY BREVE NOTA NECESARIA	13
Juan Luis Hernández Milián	14
Traducir a Esenin	
Isolina Bellas	16
Los sitios concedidos	
Rolando Estévez	18
Con duro polvo de óleo	
Hugo Hodelín Santana	25
Los duros	
Alfredo Zaldívar	27
Ciclo del agua	
Eliseo Abreu	29
A golpe de jazz	
Jacqueline Font	32
Poetas	
José Manuel Espino	34
Palos de ciego	
Laura Ruiz Montes	36
Siempre los trenes	

Gaudencio Rodríguez Santana Economía nacional	37
Yovanny Ferrer Lozano Leer a Dostoievski	38
Yanira Marimón Reminiscencia en sepia	40
Mae Roque Glosas a Sor Juana Inés de la Cruz	41
Abel G. Fagundo Los pájaros partieron	43
Israel Domínguez Para Laura y Daniela	44
Daniel Cruz Bermúdez Crónicas del instinto	45
Derbys H. Domínguez Fragela Salir de compras	47
Leymen Pérez Soleada cáscara	48
Maylan Álvarez Aquellos tenis amarillos	50
Aimara García Cabezas The other side	51

Río que corre entre piedras. 20 poetas de Guadalajara	53
NOTA DE ENTRADA	54
Ricardo Yáñez En el corazón tenía	55
Jorge Esquinca Taj Mahal	56
Jorge Souza Jauffred Palabras para abrir un libro	57
Raúl Aceves Homenaje a un lápiz con pico de colibrí	61
Guadalupe Morfín Otero Llueve	62
Raúl Bañuelos Todos los pobres	65
Ricardo Castillo El poeta del jardín	66
Carmen Villoro Zona de fumar	67
Luis Armenta Malpica Cante hondo	69

Enoé Eréndira Zárate En el fondo del cántaro	71
Ramiro Lomelí Reporte de México	72
Luis Medina Gutiérrez Sirena en blanco	73
Ángel Ortuño ¿Qué hacer ante un billete aparentemente falso?	75
Karla Sandomingo Instrucciones para dividir pájaros	76
Luis Vicente de Aguinaga Olvidos	78
Alejandro Zapa Para un lector piadoso	79
Patricia Medina Yo soy un mar	81
Silvia Eugenia Castillero Tu canto	83
Laura Solórzano (mi pullman)	84
Xitlalitl Rodríguez Mendoza Hotel universo	85

Presentación

La poesía es generosa con todo aquel que se entrega a ella para servirla. Quien da todo por la poesía, siempre recibirá grandes frutos en el trayecto de su vida. El fruto de la poesía está en la poesía misma que va dictando en el día a día múltiples mundos, sueños, esperanzas e ilusiones, esto es, en todo aquello que nos constituye como ser humanos.

Escribir es siempre reconstruirse, es decirle al mundo que en nosotros habita una infinitud de universos que anhelan ser descubiertos.

En este libro la gran anfitriona es la poesía. Sus invitados, los 40 amigos y amigas que nos regalan este libro. Ellos han encontrado en la palabra múltiples maneras de expresarse, de soñar, de imaginar, de habitar los territorios de los instantes, que en suma llamamos vida. Nos han traído de diversas dimensiones lo mejor de su imaginación.

Estas páginas son más que un libro, son también semillas que han sido depositadas para que cada uno de los lectores las ayude a germinar, para que sigan el camino que el destino depare. Para el poeta argentino Roberto Juarroz es muy importante recurrir a la poesía porque puede “abolir en un acto de amor la distancia entre el hombre y los objetos, entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre”.

Nos queda claro que, pese a tanta adversidad, con la poesía el futuro avanzará siempre a la velocidad del instante, para que las aves no amanezcan enfermas de distancia, y para que el poeta siga siendo piedra, mar, río, lluvia, tierra y semilla, y ser en el otro lo que de uno no existe.

Octavio Paz escribió que uno de los deberes del poeta no es sólo embellecer la poesía, como piensan los estetas y los literatos, ni hacerla más justa o buena, como sueñan los moralistas:

Mediante la palabra, mediante la expresión de su experiencia, procura hacer sagrado al mundo; con la palabra consagra la experiencia de los hombres y las relaciones entre el hombre y el mundo, entre el hombre y la mujer, entre el hombre y su propia conciencia. No pretende hermosear, santificar o idealizar lo que toca, sino volverlo sagrado. Por eso no es moral o inmoral; justa o injusta; falsa o verdadera, hermosa o fea. Es simplemente poesía de soledad o de comunión. Porque la poesía que es un testimonio del éxtasis, del amor dichoso, también lo es de la desesperación.

El deseo de la Editorial de la Universidad de Guadalajara es que este libro sea un gran pretexto para entrelazar complicidades poéticas entre Matanzas y Guadalajara, dos regiones que representan dignamente a Cuba y México.



Como una piedra solitaria

20 poetas cubanos

Selección y nota: Alfredo Zaldívar

*Ellos se sentaron frente a la hoja en blanco
—destellaba, como una piedra solitaria.*

Jacqueline Font

UNA MUY BREVE NOTA NECESARIA

Matanzas es sitio para la poesía. Su bahía esplendente, sus ríos, puentes, cuevas, valles; su arquitectura, mitos y leyendas; su historia, han inspirado a nativos, a viajeros que pasan o se han quedado para siempre. Fue centro poético de la Isla en el siglo XIX. Ese legado llega hasta nuestros días.

La breve muestra que reunimos puede dar una idea de la poesía que hoy se escribe en Cuba, en Matanzas. No tiene la pretensión de una antología. Van aquí el poeta nacido en 1938 junto a los nacidos en los ochentas. Voces de muy diversos registros y tendencias. El sesgo lírico y el ímpetu épico. Lo cotidiano trascendente y el vuelco intelectual. Poetas muy reconocidos con una obra que trasciende el ámbito nacional y otros que apenas comienzan. Así de híbrida es nuestra poesía. Así concebimos esta muestra. Cada uno con voz propia pero todos ante la página blanca *como una piedra solitaria*.

Alfredo Zaldivar

Juan Luis Hernández Milián

Matanzas, 1938. Poeta y traductor. Premio Nacional de Traducción José Rodríguez Feo. Publicó su poemario *Escrito a lápiz* (2018).

Traducir a Esenin

Cuando Esenin le hablaba a los caballos,
a los melancólicos,
a los magros caballos de cualquier ciudad,
se entendían a las mil maravillas, tanto,
que la muerte mirándolos pensaba:
«A este diablo,
cuando él menos se lo piense,
me lo voy a llevar.
Ya vivió demasiado».

Cuando Esenin leía sus versos a las vacas,
a las vacas como vírgenes gordas,
purísimas,
pastando por los campos de Riazán,
ellas ni extrañaban casi a sus terneros
y si se echaban a llorar
él les ponía su corbata al cuello
y estaban tan alegres
que la muerte mirándolos se dijo:
«A este diablo,
cuando él menos se lo piense,
me lo voy a llevar.
Ya vivió demasiado».

Cuando Esenin en un bar de mala muerte en New York
conversó largamente con un negro,
sin que supiera inglés y el negro, mucho menos, ruso,
juntos llegaron a la conclusión
de que no hay nada en esta tierra
como el olor de la tierra
en que nacimos.

Oyéndolos la muerte quiso hacerlo Zar de las tinieblas
pero Dios,
saliendo
de entre un bosque de lilas
le preguntó:

«Muerte,
¿qué tienes que hacer tú
con uno que ya goza
de la inmortalidad
conmigo?».

Isolina Bellas

Matanzas, 1952. Poeta y escritora para niños. Su libro más reciente es *Cercana lumbre* (2012).

Los sitios concedidos

Temo perder la voz, quedarme ciega
en la áspera distancia de la noche
donde recorro a tientas, como un trasgo
los sitios que me fueron concedidos.
El reloj hace trampas, adelanta su arena;
cambia el calor del viento y las señales;
el antiguo perfume enrarece su entraña
y mancha de carbón el incensario.
¿Dónde buscar las huellas de mis pasos;
dónde los propios pasos?
¿A qué escondite inútil va mi sombra?
Las campanas doblan con un raro tañido
si el eco va a perderse en las esquilas.
Nada ha quedado incólume,
y absolutamente pasa
una solemne procesión de gárgolas
que se agitan confusas, serpenteando
hasta adentrarse en la penumbra.
Los rostros del espejo se han marchado
ajenos, innombrables,
fundidos entre el agua y el azogue.
Amados rostros, expresiones, voces,
que desgrana la noche
en pequeñísimas barcas.

Dispersas van las huestes por el cielo
y altos lebreles blancos acechan entre el humo.
Los sitios concedidos recorren las señales
en tanto, la humedad nos tiende un cepo.
A la vuelta del río,
se enlazan el laberinto y el camino
y ya no identifico mi espacio ni lo nombro.

Rolando Estévez

Matanzas, 1953. Poeta y artista de la plástica. Premio Nacional de Diseño del Libro. Su libro más reciente es *Café de La Vigía* (2015). Ediciones Matanzas tiene en edición su poemario *Oráculo en bandeja de aluminio*.

Con duro polvo de óleo

Sobre el mapa de Coyohacán deslizo mi dedo. Voy dejando
una estela de polvo medio ingenuo,
medio primitivo, medio doloroso.

Donde comienza tu frente dejé posar un aura negra
con alas abiertas de mundo a mundo.
Un aura tiñosa, teñida,
tañendo el borde de tus ojos
de los que veo salir el agua de la lágrima.
Lágrima perla congelada.
Lágrima larga como cascada del Ángel,
lágrima que quiebra huesos como las cataratas del Niágara.
Acero blando de tus ojos que no pudieron
mirarse en el reflejo de tu lágrima pluma,
papel de agua, pincel líquido para diluir
el óleo todo; la grasa toda de Diego:
sapo de agua dura que salta hacia tus ojos.

Frida desvirgada por un lucero diurno.
Frida desvirgada por una calavera de azúcar.
Frida desvirgada por el hierro de un ómnibus.

Una puñalada en el hueso de tu pelvis,
en la primera cuna de un hijo que espantado

saltó de golpe por la ventanilla del camión
y se quedó en el filo de una estrella
comiéndose en horchata la noche de México enterita.
Entretenido como niño bueno.
Niño de Frida que no estuvo, que no es
ni el difuntito Dimas ni ninguno de los niños de esta vida
quebrada en astillas ligeras
como hueso de pelvis.

Una muchachita con la piel de begonia
—ahora—
y un minuto después con la piel del tigre.
Manso el tigre, celoso,
en celo para preñar el corazón de las granadas
y morderlo después a fuego lento
como hace una mujer con piel de begonia.

Debajo de tu traje masculino había un otoño dulce.
Desmoronado otoño que presintió la nieve
y se dio por vencido cuando apretaste mucho el nudo azul
de la corbata
de la jarcia imprevista.
El nudo azul de tu cigarro fumado
como hombre y mujer
como murciélago atrevido que tiene todas las vocales,
todos los sexos de la noche.

Nogal Frida.

Hay un tercer, un cuarto, un quinto sexo.
Frida sexo siete.
Sexo plenitud y plenilunio.
Sexo consonante que no necesita de una sola vocal

para cantar un idioma íntegro.
Una campanita amarrada a tu pierna derecha para anunciar
la llegada de un tren,
el advenimiento de un ciclón o de un mesías.
Exvoto gris y pequeño sonando en la escalera que conduce.
Una campanita con el badajo indecente y la garganta roja
para hablar con la vena.
Una campanita saltando en la plaza medieval,
anunciando que llega Frida.
Cierren la puerta, pongan la cortina de hierro.
Cierren que viene Frida
asfixiada por tanta guirnalda de los campos,
tanta vaca pariendo
tanta yerba subiéndose al tejado
tanta lluvia llenando los barriles
tanta fuerza sobre un puente de acero.
Tanto navío que se llama Frida.
Tantas ganas de decir Viva la Vida
en la escarchada carne de una sandía bermellón.
Campanita que sube por tu pierna hasta el cuello de cisne
[moreno.
Campanita en tu cuello, como una frontera.
Campanita que suena para anunciar:
aquí comienza la cabeza de Frida.

Yo nunca podré morder como Frida
ni moriré de su veneno.
No voy a empalagarme con su miel de tehuana.
Su café me pone a dormir.
Uno nunca sueña si toma el café de Frida
colado en una sola media
de mujer, de seda, bordada la media
con sus iniciales y las de Diego y las mías.

Media docena de sueños para contar después de la noche
[de bodas]

y no despertarse de la extraña vigilia que provoca
andar la casa detrás de ella,
persiguiendo su taconeo de un solo pie fuerte
y el otro.

Impar es la tierra
en la que te recuestas para decirme:
amor mío
también a mí me espanta la periferia del amor.

No moriré de su veneno de serpiente emplumada,
pájaro que repta por la piedra de la Casa Azul
hasta encontrar el agua.
Ya no sabré morder como ella,
ya no me matará con el diente acanalado, y entonces,
sólo entonces
ya no querré morir.

Decidido Diego salta a tus ojos
pero prefiere anclarse en las pestañas, balancearse en ellas
como en las varas que bordean el río San Juan,
en Matanzas —nombre feo— Cuba,
donde reposabas sobre el cemento duro del estante
poblado de botellas, mirándome pintar, mirándome
huir desesperado hacia el amanecer de un viejo cine en ruinas.

Diego se mira en tus ojos como Narciso.
Ojos de Frida que son fuente y charco.
Ojos como la poza de la sierra
donde Diego se mira y ve
la cara de un ángel pretendido.

Sólo los ojos de Frida pueden engañarlo así.
Las mentiras más tiernas de la historia
son las que brinda en bandeja de oro el amor.
Sólo esos ojos que son noche ahuecada,
llena de agua, para beber y bañarse
y resucitar.
En el borde del agua el sapo salta y se ensarta.

Dolor, dolor que me obsesiona. Y cesa.

¿Lo que hay en el fondo del retrato es sal o nieve?
Cómo imaginarte con tu traje blanco de encaje,
pintada en solitario
sin la otra Frida para perturbar.
La mirada de Gioconda y la sonrisa
de ninguna mujer.
Al fondo un paisaje nevado de salitre
sin árboles ni nubes.
Tan solo un horizonte: abajo nieve caída
y arriba nieve cayendo.
Sin un nudo ni una fruta ni un gajo
ni un mono ni una mazorca de maíz
ni un caballete demoníaco
ni una calavera de harina
ni un satélite blanco ni un astro rojo.
Paisaje sin cactus ni sangre de lágrimas.
Sin agujas pinchantes ni nada que no sea
pura nieve de sal.

Nieve para congelar,
para no dejar que se pudra
tu pequeño tramo de paz.

Aquí en Coyohacán, lugar donde nací
me pinté yo con la imagen del espejo.
Tengo treinta y siete años y es el mes de julio.
Porque es mi día me regalo la estampa de mí misma.
Como si la pintara el otro —que soy yo—
Me aplauden porque yo también soy la peor de todas.
Me aplauden desde el fondo de mi plato de sopa.
Me gusta que me aplaudan las monas y las venaditas,
las ramas enroscadas y las mujeres cayendo
con los ojos abiertos
sin dolor.
Sor Juana Inés me aplaude con las ensangrentadas
[manos de Dorothy Hale.
Ana Mendieta herida antes del vuelo,
durante el vuelo y después del vuelo
me aplaude desde el fango caliente de Jaruco
y desde el emplasto de chapapote que cubre
los adoquines de Nueva York.
Hay una mancha al borde de la hoja en que escribo.
Una mancha apacible me recuerda
el abismo de espejo donde veo los ojos que ahora pinto.

No mires a mis ojos; yo los hice
con duro polvo de óleo.

Soy sólo una mujer hecha del aguarrás evaporado.

Camino por la plaza mojada —parece que baila Frida—
Falda de campana color rosa,
color de palo seco
para cubrir tu pierna hermosa y tu pierna seca.
La pierna seca no responde las preguntas;
se inquieta, se enfurece, llora tu pierna seca.

La pierna hermosa ríe con la indiferencia de los veloces,
de los que se jactan de poder soportar la carga ajena.
La otra es un invierno largo, siempre entumida
cual flor de plástico donde cagan las moscas.

Pero tu pierna hermosa está estrellada de vellos
como una constelación vertical que hablara
con la voz diamantina de un fulgor:
—Eres muy fea para ser mi hermana —dice—
pero te quiero un poco.

Y escuchando en silencio; senos de Frida
que flotan como frutas pintadas en el aire
para no pesarle demasiado
a tu espalda,
a tus piernas que de repente callan
y miran
que Dios te está mirando
con su Ojo de Dios puesto en tus ojos.

De reojo mira tu pierna y piensa
que nada puede hacer
mientras tus ojos pinten
todas las columnas rotas que sostienen el mundo.

Hugo Hodelín Santana

Matanzas, 1955. Su libro más reciente es *En la línea zaguera* (2016). Una antología de su poesía aparecerá en 2019 por la editorial Letras Cubanas.

Los duros

No los busques en los automóviles
ni en sillas ministeriales
no los busques en los restaurantes
ni en las parejas de recién casados
no los busques en los títulos honoríficos
ni en los salones de baile.

Los duros están más lejos.

En las clínicas psiquiátricas
en las penitenciarías
en los tachos de basura
recogiendo latas a las 11 de la noche
durmiendo en las terminales de ferrocarriles
sentados en los quicios de las aceras
sin bañarse
sin afeitarse
lejos de las colonias
lejos de los regímenes laborales
lejos de los pomos de talco.
Ellos están ahí
con los estómagos vacíos
arrastrando los pies.

Si eres bueno los verás cuando te miren a los ojos.
Ellos te conocen bien.

No te separes
no cruces la calle
míralos de frente.

La vida no es más nada de lo que un perro callejero
pueda soportar.

Alfredo Zaldívar

Holguín, 1956. Poeta y editor. Reside en Matanzas desde la adolescencia. Obtuvo el Premio Nacional de la Crítica con su libro *trillos/ precipicios/ concurrencias* (2016).

Ciclo del agua

*Lleno de mí, abito, me descubro
en la imagen atónita del agua.
José Gorostiza, Muerte sin fin*

¿Debo seguirle la corriente al río
irme a jugar al mar
evaporarme
y no bajar porque si caigo
debo seguirle la corriente al río?

¿Desde cuándo esa lluvia
desde ese mismo cielo
sobre esta misma tierra
desde cuándo
cayendo?

¿Desde cuándo esas aguas
desde esta misma tierra
hacia ese mismo cielo
desde cuándo
subiendo?

Ciclo eterno que el hombre ha de beberse
que tiene que beberse

y escupir
y sudar
y orinar
y beberse.

Ciclo del agua eterna
¿hasta cuándo?

Eliseo Abreu

Jovellanos, Matanzas, 1962. Publicó *A golpe de jazz* (2014). Ha sido reconocido con varios lauros, entre los que destaca el Premio de Poesía Digdora Alonso.

A golpe de jazz

VI

La que aún no es mi madre,
limpia, cocina, lava en una casa de señores,
sus escasos grados y la piel,
solo le permiten barrer e ir al mercado
tender la cama de la señorita
oír la historia del viaje a Miami mientras friega
los platos.

Louis Armstrong y Ella Fitzgerald
cantan a dúo sobre La Habana de los cincuenta.
Los escucha en el gramófono mientras trabaja
e ignora cómo se pronuncia
What a Wonderful World.
Imagina a esos negros en el paraíso
mientras recoge la basura.
En su cuarto
sueña con aquella voz
y el jazz
se le enreda en el pelo que alisa para el día
siguiente.
La que aún no me carga tiene un sueño raro
espera un tren a Queens, New York,

va a encontrarse con la palabra
y unos brazos que la lleven por Hollywood
Boulevard
donde las estrellas en la acera le secuestran
un sueño.

Sí, caballero.
Enseguida, señora.
Le sienta bien ese vestido señorita.
Quisiera olvidar las disculpas aprendidas
de memoria
New York es una foto a la vista en un vagón
de tercera
la melodía en la R. C. A. Víctor machacándole
la mañana
What a Wonderful World
sobre La Habana.
What a Wonderful World
sobre los campos y los caseríos.
What a Wonderful World
sobre su vientre.

Ignora a Louis sin zapatos
ignora las golpizas
los reformatorios.

Las piernas no llevarán a Ella hasta los escenarios.
Lady Ella (*The first lady of Song*)
la diabetes llegará primero,
terca, con cara de oficial de la ley
imponiéndole un malsano derrumbamiento.
La que me sueña
acapara engaños bajo el vientre

entre las enredaderas de la vida
y el falso triunfo de la música en el aire.
Necesita un lugar para alienarse
compuesto de sonidos y silencios
la síncopa repitiéndose infinitamente
en la libertad de una trompeta dialogando con
 el viento
incapaz de mentirle.

Necesita un lugar
donde no la miren de reojo
donde su figura no cause disturbios
en la espesura de un espejo,
un sitio tranquilo,
un espacio
donde tenderse y morir antes de mi nacimiento.

Jacqueline Font

Matanzas, 1962. Poeta y narradora. En *Las cosas inocentes* (2012) se recoge gran parte de su obra poética.

Poetas

I

Ellos se sentaron frente a la hoja en blanco
—destellaba, como una piedra solitaria.
Hubo uno que adelantó la mano,
mas la dejó en el aire.
Otro trazó una letra con risa fina.
El tercero escribió una línea entera.
El cuarto huyó.
Yo me quedé por ver qué sucedía.

II

Quedaron las palabras escritas en la hoja:
unas con sangre, otras muy aliñadas,
muy hermosa la tinta.
Hubo palabras que volaron
antes de ser escritas.

III

Vino la gente a leer la página.
Algunos aplaudieron.
Otros asentían sonriendo
ante los párrafos difíciles.

Unos lloraban.
Varios con las manos golpeaban su cabeza.
Todos sin excepción manosearon la jaula
que encerraba las palabras.
Alguien la abrió.
Yo me quedé por ver qué sucedía.

José Manuel Espino

Colón, Matanzas, 1966. Laureado poeta y escritor para niños.

Preside la Unión de Escritores y Artistas (UNEAC) de Matanzas.

Publicó *Palabras en la arena* (2012).

Palos de ciego

Borges y yo nos soñamos en un tiempo quizás ido, zozobrantés
[por el ruido de la lluvia y sus reclamos.

Borges y yo nos odiamos en páginas casi muertas, tomando
[rosas inciertas del jardín que bifurcaba.

Borges y yo ante la aldaba de alguna ciudad sin puertas.

Él que fue esa lluvia de oro, daba sus palos de ciego: Chuang
[Tzu, mariposa luego, Ulises sin más decoro que aceptar su
[propio azoro, la llanura, el asesino, una estatua en el camino,
[entrampamientos de cal, el tigre vasto y fatal, su marasmo
[repentino.

Yo le busco en la escritura, tardía forma en que asoma y se
[escapa la paloma dejándonos la espesura.

Yo le busco en la blandura de Buenos Aires, traduzco su
[pecho lujoso, brusco entre imágenes macabras, malabar
[de las palabras. Yo le busco. Yo le busco.

Borges y yo/ larga ausencia.

Borges y yo/ torpes ojos.

Borges y yo/ qué cerrojos.

Borges y yo/ cuál demencia.

Borges y yo/ vil dolencia.

Borges y yo/ un ajedrez.

Borges y yo/ su avidez.

Borges y yo/ fiero puño.

Borges y yo/ fiel rasguño.

Borges y yo/ desnudez.

Él pedía alguna gracia, soplaba el viento de averno y era

[Borges tan eterno, tan Borges, tan su falacia. La intemperie

[que se espacia lo vuelve un ciego perfil, lo confina a un

[tiempo hostil que llamarán la memoria, como lluvia provisoria

[rompiéndose en el cantil.

Yo fui aquel pez de Agrigento y el hombre que lo recuerda,

[la cicatriz a su izquierda, el mar temeroso, lento; el tajo en

[la noche, aliento del azul en su impostura, para amansar

[la locura el naufragio por estampa, digamos que fui una

[trampa, ficciones, literatura.

Borges y yo, la sospecha de transcurrir en los días repasando

[melodías con el alma más deshecha.

Borges y yo, siempre acecha si el organillo prohíbe. No sabemos

[ya quién vive o quien muere entre los dos, mas descubrimos

[a Dios que sin ojos nos reescribe.

Laura Ruiz Montes

Matanzas, 1966. Poeta, ensayista, editora y traductora. En 2017 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Julián del Casal con su libro *Diapositivas* (2018) y el Premio Nacional de Traducción José Rodríguez Feo (2018).

Siempre los trenes

El mundo es blanco y negro en este andén.

Marta Traba

La cosa más posible de esta ciudad
siempre son los trenes.
Anna Karénina soñó morir debajo de ellos
y por eso está aquí
cerca de aquel hombre que la mira,
que le cambia el nombre,
que casi la ama
porque sabe que ya no tiene vida privada
y que el último día de este año
no podrá cruzar las piernas y beber
como hace ahora;
porque para entonces
ya habrá ido muriendo
poco a poco
aunque él siga cambiándole el nombre
como si la cosa más posible de esta ciudad
pudiera alguna vez no ser los trenes.

Gaudencio Rodríguez Santana

Perico, Matanzas, 1969. En 2018 apareció en Estados Unidos su libro *Economía Nacional*, en traducción de Margaret Randall.

Economía nacional

Lo que nos hace ricos también nos hace pobres.
Es de ver la nación como un viejo molino
adonde iban a parar todos los días de invierno
la gloria del azúcar ahora en el olvido.
Las paredes ya trucas, el hierro y el rigor
de unas cuantas personas
que dormitan al pie de los centrales
la adversidad de olores ya perdidos.

Yo miraba el humo, el silencio y el ruido
que cada madrugada abría sus dos puertas
a un bullicio de hombres que ahora
son apenas vecinos de una fábrica
en medio de la herrumbre.
Yo sentía aquellos olores palpitantes
que hoy son largos bostezos, o torres de vapor
hundidas en una niebla ajena.
Lo que me permitió el orgullo
de ser parte de un sueño ya muy viejo
se fue como las aguas de una nación pobre.

El pueblo contempla chimeneas sin humo, el extraño
recuerdo del hollín en esos lugares
marcados por un muro y una rueda dentada.

Cárdenas, Matanzas, 1970. Poeta y narrador. Su más reciente poemario es *Noticias de segunda mano* (2016).

Leer a Dostoievski
con la mano tenue posada
y los gritos de *croissant* a cinco
ajo a menudeo
una magnolia de cabeza gigante
en la boca recia del proveedor
mientras el carro aparca frente a la bodega
y la nevasca se avecina
—es la providencia
que traga todo cuanto puede
—dice el chofer en *maillot rouge*
y soborna mi alma
lejos de las larvas
cuando invento la historia de la piedra
que tan siquiera
yace

38 ● Piedras de mar y río

que ahora suda
se diluye en ardores
intenta
que pase esta noche

leer a Dostoievski
antes que todo acabe
ahora que estas manos existen
y despertar
es concedido

Yanira Marimón

Matanzas, 1972. Poeta, narradora, escritora para niños. Con su libro *Contemplación vs. Acto* obtuvo en 2009 el Premio Nacional de la Crítica Cubana.

Reminiscencia en sepia

A Carlos Fuentes, a Aura

Desde una pintura antigua
hay una mujer que dice adiós.
Solo se percibe el gesto de su mano,
la silueta entrecortada de su cuerpo
entre los tonos grises y sepias del paisaje

Tal vez no sea siquiera desde una pintura antigua,
pero hay, la he visto,
una imagen o una idea
desde la que una mujer sin rostro dice adiós,
sobre un peñasco alto donde rompen las olas
y el sonido del mar se mezcla
con el quiebro de las gaviotas.

La he visto en mis sueños
o quizás en mis larguísimas horas de insomnio
como una idea fija
o una obsesión.

Una mujer que retorna,
una sombra apenas
diciendo adiós a algo
o a alguien que no existe.

Mae Roque

Jagüey Grande, Matanzas, 1972. Poeta y narradora. *El amor en los tiempos del vacío* es la antología poética que publicará este año.

Glosas a Sor Juana Inés de la Cruz

I

En la noche voy tras ella
por este cuarto vacío.
No importa el insomnio, el frío
si puedo encontrar la huella.
De alguna forma su estrella
se perdió bajo mi mano.
¡Ay! No imaginas hermano
cómo destruye la ausencia.
Y en medio de esta demencia
siento un anhelo tirano.

II

No es un fantasma. Lo juro.
Su imagen secreta pasa
y arde todo entre la braza
de un fuego más tierno y puro.
Sintiendo su voz abjuro
de aquello que toco y miro.
No puedo hablar, no respiro
para que dure el encanto.
Espero más otro tanto
por la ocasión a que aspiro.

III

Y sin querer hallo muerte
en la mínima distancia
que acaba con la arrogancia
de mis deseos. Vaya suerte.
En ese momento advierte
su mirada que deliro.
Y guardándome un suspiro
me salgo a buscar la paz.
Pues nunca he temblado más
que cuando cerca la miro.

IV

Nos va uniendo la lectura
de un libro casi olvidado.
Ambas, con mucho cuidado,
sospechamos la aventura,
la innegable marca oscura
que habita el verso profano.
Y evitando ese pantano
de las más bajas pasiones,
acodada en los rincones
yo misma aparto la mano.

Abel G. Fagundo

Jagüey Grande, Matanzas, 1972. Publicó *El bosque francés de la Calle del Medio* (2010).

Los pájaros partieron

No nos queda tiempo
los pájaros partieron
y no podré alcanzarlos
antes que la muerte.

No nos queda tiempo
y esos pájaros quieren
olvidar con el vuelo su destino
como si no entendieran
que van hacia ellos mismos
que en cada uno de sus cuerpos
dejamos aferrada la distancia.

Los pájaros partieron
no tuvimos noción de tal huida
ni siquiera la red necesaria
con la que atar al viento.

Los pájaros partieron
no nos queda tiempo
no podremos detener la migración
la huida.

Israel Domínguez

Placetas, Villaclara, 1973. Poeta y traductor. Reside en Matanzas. Obtuvo en 2016 el Premio de Poesía *La Gaceta de Cuba*. *Viaje de regreso* (2013) es su último libro.

Para Laura y Daniela

A Teresita y Mayola.

A Sandra, Raquel y Yanelys.

Si tuviera que ser la memoria de mis hijas
comenzaría con el silencio.
Un hijo es profundidad,
un enigma al que bajamos.

Supera la figuración,
el defecto y la virtud,
el idilio de los labios que se desbocan.

Cuando mis hijas viajan
algo de mí va con ellas.

Yo las amo desde el instante
en que los primeros ojos saltaron al vacío,
desde la existencia apenas perceptible,
desde la noche en que subí el mosquitero
para ver si respiraban,
ahora que me abrazan y se refugian en mí.

La memoria de mis hijas se ramifica.
La distancia entre ellas y yo se ramifica.
El amor, eterno y extraño, se extiende
entre cielo y bosque.

Daniel Cruz Bermúdez

Sancti Spíritus, 1974. Reside en Matanzas. Poeta y editor. Ganó en 2012 el Premio de la Ciudad de Sancti Spíritus Fayad Jamís con su libro *Alucinaciones para un óleo*.

Crónicas del instinto

I

Sobre la barra está el ron
que pregonan las monedas,
el silencio donde hospedas
la costumbre. Corazón:
¿dónde buscas la razón?
¿En el trago de la muda
irreverencia? ¿En la duda?
¿En el humo de los cirios?
¿Es acaso en los delirios
de Frida Kahlo desnuda?

II

Unos párpados enrejan
mi luz perdida en el goce
de un óleo: almendran el roce
de las letras que vallejan
los heraldos cuando añejan
las visiones del arquero.
Cuánto fabulan mis fueros
con tanto silencio a cuesta.
Cómo empuñar la ballesta
si en su mirada me muero.

III

En el lienzo que venera
los secretos de la cruz
mi fe resucita luz
que naufraga en la ceguera
de una lágrima, quimera
del lado izquierdo, promesa
cuando la eternidad reza
sus plegarias junto al arca
y el corazón en la barca
del instinto nos confiesa:

inasible, veo partir
mi sed en la oscuridad,
guardo la virginidad
en aquel leve crujir
del lápiz al escribir
las letras en el papiro.
Soledades, yo suspiro
para conquistar mis sueños:
sego tormentas y leños
como un Quijote. Deliro.

Derbys H. Domínguez Fragela

Sabanilla del Encomendador, Matanzas, 1974. Poeta, ensayista, editor.
Futurama (2014) es su último poemario.

Salir de compras

Quiero

- Comprar un libro de Rimbaud en la farmacia.
- Comprar un bulbo de penicilina en la librería.
- Comprar un plato de espaguetis en un reconcentrado militar.
- Comprar una mariposa en la morgue.
- Comprar el amor en un establecimiento del Estado.
- Comprar un perro en un campo de concentración.
- Comprar a una mujer en el hospital psiquiátrico.
- Comprar un abrazo en la estación de policías.
- Comprar un lápiz en el desierto.
- Comprar un carro en la zapatería.
- Comprar a un hombre en la funeraria.
- Comprar el horizonte en un comedor público.
- Comprar el mar en un campo de golf.
- Comprar el cielo en la boca de un misil.
- Comprar una escalera en el subterráneo.
- Comprar un caballo en una fábrica de bicicletas.
- Comprar un clítoris en una peluquería.
- Comprar un pene en la estación de seguros.
- Comprar a Cristo en una discoteca.
- Comprar un sistema político en El Banco Mundial.
- Comprar el Capitalismo en una reunión del sindicato.
- Comprar el Socialismo en una película porno.
- Comprar un pato en una hamburguesera.
- Comprar una flor en un campo minado.
- Comprar el mundo en una ferretería.

Leymen Pérez

Matanzas, 1976. Poeta y editor. Con su más reciente libro, *Fracturas de la belleza* (2017) obtuvo el Premio de Poesía Fundación de la Ciudad de Matanzas.

Soleada cáscara

Cuba, soleada cáscara.
En una semilla rompiéndose
por dentro, vivimos, hilando
el dolor de los gajos
con el dolor de los frutos
dormidos, sin sueños ni paisajes
que abracen a los restos.

Cuba, hay otro mundo mejor.

Separado del cuerpo
comienzas a comprenderlo.
Separado del cuerpo
no hay tejidos enfermos,
no hay átomos asfixiados
de tanto impulso,
auras, espigas, hebras,
agujeros negros que
te hayan creado.
Nada hay que transmutar.
Somos parte del vacío
al mismo tiempo que
somos parte del todo,
como ciegas olas que trae

el silencio hasta el interior
de un falso paraíso.
¿Somos energía y vibración
o sepultura de imágenes?

Cuba, soleada cáscara.

Cerrada con la voz del bosque
que vibra dentro de cada semilla,
cerrada como una lenta raíz
que no siente al tallo contraerse.

Maylan Álvarez

Unión de Reyes, Matanzas, 1978. Poeta, periodista, escritora para niños. *This bag is not a toy* (2018) es su libro más reciente.

Aquellos tenis amarillos

Aquellos tenis amarillos,
cocidos de etiquetas
(que no parches)
fueron lo mejor de mi infancia.
Los presumía con la distinción de una reina.
Los disfrutaba desde la mirada
de otras niñas
de zapatos con betún,
de sandalias manufacturadas,
de botas ortopédicas.
Aquellos tenis amarillos,
cocidos de etiquetas,
fueron lo mejor de mi infancia.
Ligeritos,
transgresores,
color de sol,
amarillo envidia.
Aquellos tenis amarillos,
made in Mexico
que mi prima jamás me prestó,
fueron lo mejor de mi infancia.

Aimara García Cabezas

Colón, Matanzas, 1980. Ediciones Matanzas publicó su primer poemario, *El catador de miedos* (2018).

The other side

... si tan solo pudiera llegar al otro lado...

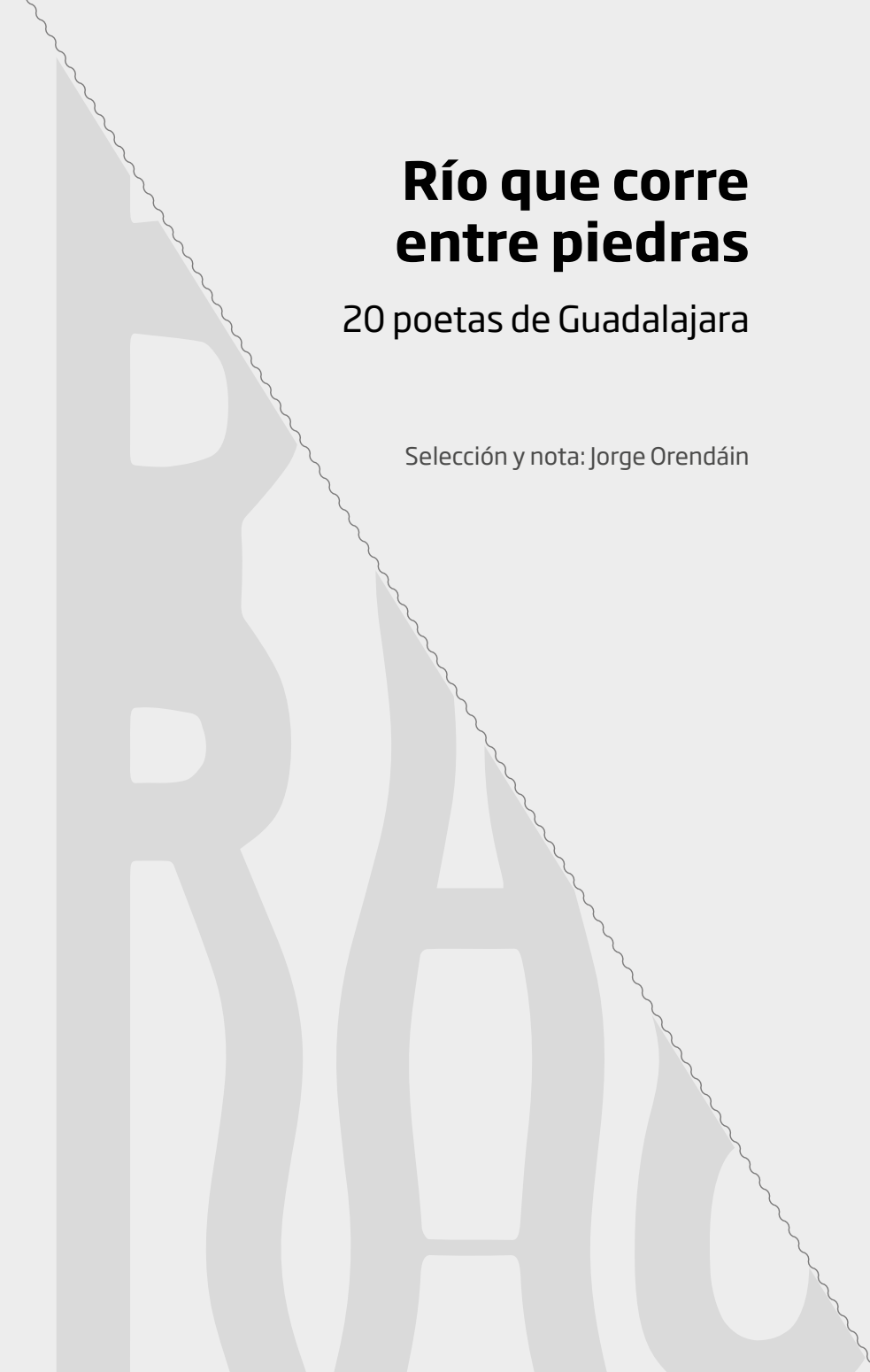
Las luces son menos tristes después de la cerca.
(*At least* allí hay luces,
aquí solo trompas).
Lo han llenado todo de alambres,
así están seguros de que
we know que no es seguro escapar.
Vigilan todos nuestros movimientos.
He recorrido los retazos
de esta cárcel subreal que me agobia,
cada milímetro está revestido *of hate*
a esta raza-despojo de la evolución
que nos arde a los mortales en las moléculas.

... *if I just could get the other side...*

Estoy parada (¿flotando?) en el borde.
El abismo se abre ante mis intenciones
de regresar al principio,
antes del terror a las pisadas redondas.
Cierro los ojos, un mínimo *lucky jump*
se me enreda en la frente.

Me han quitado las alas (medidas de seguridad),
mientras se desmoronaban sus cuerpos en las piras.
pero las he construido con los pedazos
de almas que otros miles han desechado,

Siento el aire golpeando mis venas
y estiro cada gramo de locura,
a la sombra de los gritos del amanecer.



Río que corre entre piedras

20 poetas de Guadalajara

Selección y nota: Jorge Orendáin

NOTA DE ENTRADA

Jalisco es un estado de México que se ha caracterizado desde el siglo XIX por tener grandes escritores que han enriquecido la literatura mexicana. A lo largo de la historia han sido los narradores los que han tenido mayor difusión y fama, como José López Portillo y Rojas, Juan Rulfo, Francisco Rojas González, Guadalupe Dueñas, Juan José Arreola, Agustín Yáñez, Mariano Azuela, entre otros. Pero también los poetas han sido fundamentales, como son el caso de Concha Mojica, Olivia Zúñiga, Elías Nandino, Adalberto Navarro Sánchez, Enrique González Martínez, Hugo Gutiérrez Vega, Alfredo R. Placencia, Ernesto Flores, entre otros. Sin embargo, a nivel internacional son los narradores los que más se conocen.

Esta breve muestra de 20 poetas (en su mayoría originarios de la ciudad de Guadalajara, Jalisco) nos invita a acercarnos un poco a la poesía contemporánea de esta región de México, que se ha caracterizado en las últimas décadas por su gran cantidad de poetas, a tal grado que se dice que «en Guadalajara levantas una piedra y aparece un poeta, un futbolista y un mariachi».

Jorge Orendáin

Ricardo Yáñez

Guadalajara, 1948. Poeta, ensayista y narrador. Estudió Letras en la Universidad de Guadalajara. Ha publicado los libros *Ni lo que digo*, *Estrella Oída*, *Antes del habla*, *Novedad en la sombra* y *Nueva escritura sumaria*, entre otros.

En el corazón tenía

En el corazón tenía
un pajarito cantor
que en trinos se deshacía
buscando el trino mejor

En el corazón tenía
un rosal bien florecido
un rosal que yo sabía
enraizado en el olvido

En el corazón tenía
un callado manantial
y en su silencio se oía
la palabra original

En el corazón tenía
lo que se debe tener
cuando el amor es la guía
y ahora no sé qué hacer

Jorge Esquinca

Ciudad de México, 1957. Estudió la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. Autor de *La noche en blanco* (1983), *Alianza de los reinos* (1988), *Isla de las manos reunidas* (1997) y *Paso de ciervo* (1998), entre otros.

Taj Mahal

Para construir un Taj Mahal hay que comenzar por lo que no se ve. Falta reunir las noches de alta fiebre, el celo de la pantera, el casto deseo de la crisálida. Faltan ríos, pantanos, restos de naufragio. Faltan voces, clamores de hospital, el fatigado rumor de las tropas que regresan diezmadas. El reflejo de una hoguera en los escudos, la plegaria del cobarde en el segundo que precede a la batalla, la mueca del traidor, el tabaco liminar del fusilado. Falta el sol que se dilata en el aguamanil, la luna sigilosa tras la higuera. Los reinos giratorios del coraje, los pozos de la vergüenza, el cepo de los remordimientos. Días repletos de nubes y de niños, de brújulas y pájaros, vestigios del paraíso confiscado. Falta la levadura de la música, los purgatorios del alcohol, las reticencias del ángel. Tardes amplias como un azoro de muchacha. La tejedura de la pasión, hiedra del instante. Falta desaliento, sangre, vértigo. Para construir un Taj Mahal es preciso comenzar ahora, mañana será siempre demasiado tarde.

Jorge Souza Jauffred

Guadalajara, 1950. Es doctor en Lingüística por la UNAM. Ha sido periodista y funcionario de cultura. Entre sus libros se encuentran *Tela de araña*, *Luz que no vuelve*, *En las manos la niebla*, *Remedio para heridas sin remedio*, *En la línea de juego* (o en qué quedamos *Terminator*).

Palabras para abrir un libro

*Esto está oscuro y tiembla.
Mi padre, el padre del que todo lo puede
¿me ha mentido?*

Soleida Ríos

¡Ruegue por mí, Padre, en la ciudad es la noche!

Emile Nelligan

Si todo esto es real, padre
Si la sustancia azul del cuerpo el humo
Rojo que exhalan las paredes el aposento
Gris donde el amor a solas se desnuda
Son de verdad acaso
Si este pan de medusas
Si estos ojos que caen como en un sueño, si esta memoria mía,
Si estas cartas tendidas en la mesa
Son de verdad verdad
Si este plato de pasta aquí servido
Si esta plata adensada en nuestros ojos
si acaso
Todo esto es cierto, padre:

Si estas alas quemadas en los párpados

Esta lengua de sal que se bifurca
Son acaso verdad
Si esto que vivo es cierto y no es sólo un puñado
de pájaros ardiendo sobre mis ojos

Si esto que siento es agua de otra luz más lejana
Si mi palabra es pozo hundido en la mirada de mi hambriento
[corazón]

Si mi ojo vela esta noche con sus lunas desechas
Si esto que leo a diario en el pecho del mundo
Si esto, pregunto, es cierto

Si hay otra estrella sobre el tropel de potros
Que se desborda adentro de mi sangre
Si es cierto que yo soy esta figura de humo
Este hombre que devora la línea de su tiempo
Para amanecer en un sueño distinto cada día

Si está cayendo, padre, una lluvia de sal sobre mis ojos
Si mis pequeños pulmones no respiran acaso sino espejos
Si esto que toco, te pregunto, existe, si farmacias y árboles
Camiones avenidas y semáforos
Están aquí presentes, materiales y duros como piedras

Si estoy en un vagón de un tren que se detiene cuando suelta
[la noche su alarido]

Si bajo y me dirijo a una calle en penumbras
Y camino entre gente que cubre con ceniza
El espacio cerrado de los ojos
Y que agita las manos para espantar la sombra

Si te hablo, padre, y mis palabras son sólo un rumor de cal
Si te hablo con una boca que se deshilacha bajo el viento

Si mis palabras son apenas lagartos que buscan ascender a
[tu montaña]

Si mi cuerpo, mitad corcel, mitad cuchillo
No logra desatar el grito que te nombra

Si no recuerdo ahora ni mi nombre
Si no sé de pronto sino que yo soy yo;
Si imágenes construidas con el verde temblor del amanecer
Al fondo de la noche siguen a un hombre que huye
Y que ya no recuerda el sueño que persigue

Si la sangre se alarga como un río
Si el dolor es la lumbré cotidiana que devora la cama en la
[que duermo;
Si las olas crecidas ruedan sobre la noche y las escucho
[lejos
Sentado en una roca, como un negro animal hipnotizado

Si sus golpes oceánicos destruyen las ciudades
Si los cuerpos humanos son atados al asma por los peces
Que pulen sus escamas en un brillo de luna;
Si vírgenes y bestias
Intentan no encontrarse en laberintos
/ Cuál es entonces,
Padre, el nombre de este juego:

Quién se esconde detrás del antifaz,
Quién lo pegó en el rostro
Si es que rostro tenemos, dime, Padre

Quién te habla desde “mí” quién te convoca:
quién
Asoma en este brote de palabras, quién

Cultiva esta luz que nos cultiva
Quién se la bebe a solas sin nosotros
A quién le duele el mundo atrás del alba

Raúl Aceves

Guadalajara, 1951. Es investigador del Departamento de Estudios Literarios de la Universidad de Guadalajara. Es autor, entre otros, de *Aforismos y desaforismos*, *Cielo de las cosas devueltas*, *Expedición al Ser*, *La torre del jardín de los símbolos* y *La lotería del milagro*, entre otros.

Homenaje a un lápiz con pico de colibrí

Este lápiz vuela cuando escribe
y llega a lo más profundo del papel

Este lápiz flaco y anaranjado
saca al máximo su lengua de grafito

Con la goma roja de su cabeza
se va borrando lo que quiere olvidar

Cada vez que hace el amor con el sacapuntas
se le afila su esperanza de vida

Este lápiz cuando se queda mudo
se acuerda de la mano que lo llevaba de paseo

Para el lápiz la muerte
consiste en hacerse tan chiquito,
en tener ya tan poquitas cosas que decir.

Guadalupe Morfín Otero

Guadalajara, 1953. Es abogada y maestra en Literaturas del Siglo xx. Fue ombudsman en Jalisco y comisionada federal en Ciudad Juárez como fiscal especial para delitos de violencia contra las mujeres y trata de personas. Es autora de los libros *De jacarandas y lunas* y *Tiempos de plantar olivos*, entre otros.

Llueve

Con olfato de fiera en el exilio
con lastimada estampa
en la ebriedad del tropiezo
comienzo, mi ciudad, mi canto:
es tiempo de aguas.

Tus pájaros acampan a mi sombra
y a ninguno hago daño.
Soy la que ha mirado y no ha mentido
soy la otra de ayer cuando oteaba
en alegres manadas de liviandad del viento
y celebraba las estaciones pródigas
de la lluvia de oro y la jacaranda.

Conozco los eucaliptos de mis pasos
y las veredas de los arrayanes
con el instinto de la memoria.
La danza sigue intacta en mi cintura
pero camino ya en las puntas del sueño.
Me despido
del barro perfumado y la cantera

que gotea por las noches del verano
su libación de piedra enamorada.

Por estas calles mi abuelo iluminaba
los ojos de los ángeles, tan alto era.

No eran flores sino prismas de oro
lo que él y mi padre coronaron
en las atalayas y las torres.

Las cúspides libraban con la nube
una batalla de altura.

Sosegaba el día los naranjos
del patio de mi abuela.

Mamá era apenas inventada
en el corazón de Dios.

Amanecía sobre las cúpulas del alma
y aquí se conocieron y se amaron.

Con olfato de fiera en el exilio
con la sangre encendida por un saxo
que no termina nunca de llorar
lluevo ante mí los ritos del despojo.

Los rayos han cesado y dulcifica
esta víspera de día feriado
el tintineo del agua.

No hace falta llorar, todo está húmedo
y llueve y tiembla la piel con el instinto
y reconozco y canto

la daga en la garganta

la verdad de lo justo, la memoria
de la miel que transita en estas plazas
y la desptenencia inevitable del desnudo
desleído y devuelto a la tierra.

Raúl Bañuelos

Guadalajara, 1954. Estudió Letras en la Universidad de Guadalajara. Ha sido profesor e investigador y ha coordinado talleres literarios desde 1985. Es autor de los libros *Por el chingo de cosas que vivimos juntos*, *Cantar del forastero*, *Casa de sí* y *Bebo mi limpia sed*, entre otros.

Todos los pobres

Para Anabel

Todos los pobres son comunistas naturales.
Pero no los pueden exterminar a todos.
Los poderosos tendrían que trabajar
la tierra, velar sus fábricas, dar
clases de filosofía y ética a sus hijos,
ponerse a forjar su cuerpo de danzarines,
hacerse músicos y poetas para beber
el tinto de la tarde sin conciencia de culpa,
aprender a mirar la lluvia
sin impaciencia. Y cumplirle a su mujer
—si varón es— cada que cumpla ella
su deber de amasar el maíz
o las tormentas,
mientras él cosecha las parvadas
o baja del árbol
los maduros frutos del día.

Ricardo Castillo

Guadalajara, 1954. Es autor de los libros *El pobrecito Señor X*, *La oruga*, *Como agua al regresar*, *Islario*, *Nicolás el camaleón* y *Borrar los nombres*, entre otros.

El poeta del jardín

Hace tiempo se me ocurrió
que tenía la obligación
como poeta consciente de lo que su trabajo debe ser,
poner un escritorio público
cobrando sólo el papel.
La idea no me dejaba dormir,
así que me instalé en el jardín del Santuario.
Sólo he tenido un cliente,
fue un hombre al que ojalá haya auxiliado
a encontrar una solución mejor que el suicidio.
Tímido me dijo de golpe:
«señor poeta, haga un poema de un triste pendejo».
Su amargura me hizo hacer gestos.
Escribí:
«no hay tristes que sean pendejos»
y nos fuimos a emborrachar.

Carmen Villoro

Ciudad de México, 1958. Estudió Psicología en la Universidad Iberoamericana. Es autora de los libros *Que no se vaya el viento*, *Delfín desde el principio*, *Herida luz*, *Jugo de naranja* y *Obra negra*, entre otros

Zona de fumar

El cigarro es la soledad que uno elige.

César Luis Menotti

Miro a esas mujeres que fuman sus cigarros
como si hicieran el amor.
Una de ellas desprende la cintilla de celofán
con la gravedad de quien desabrocha un cinturón
o desanuda una corbata.
Otra acaricia con tres dedos la lisura blanca
anticipando un fuego conocido,
queriendo retrasarlo.
Hay la que lo detiene con los labios
disfrutando su peso,
su seca desnudez
y después lo humedece para volverlo propio.
La primera lo absorbe hasta el abismo,
se hace un poco de daño
para sentir que existe.
La segunda lo mira iluminarse
y consume en secreto sus recuerdos.
La tercera sacude la ceniza,
mira el humo
como quien se despide en una calle solitaria.
Una lo apaga con pequeños golpes,

sabe de espasmos.
Otra lo tira al piso, lo tritura
y esa violencia la desquicia suavemente.
La tercera lo deja consumirse
porque no le gusta apresurar ningún desprendimiento.
Parece que platican,
desayunan en este restorán,
piden la cuenta, así, como si nada.
Pero sus cuerpos habitan otra realidad,
sus almas vibran,
su soledad salvaje las denuncia.

Luis Armenta Malpica

Ciudad de México, 1961. Ha merecido, entre otros, los premios Clemencia Isaura, Efraín Huerta, Ramón López Velarde, Benemérito de América, Alí Chumacero y Amado Nervo. Premio Jalisco en Letras (2008). Es autor de *Des(as)cendencias*, *La voluntad de la luz* y *Ebriedad de Dios*, entre otros.

Cante hondo

El amor envejece con el cuerpo.
Aunque en la desnudez perfecto es siempre.

(Es la carne. Es la espada.
Toda fiesta bravísima donde nos reencontramos
uno enfrente del otro
—con la bestia).

Sabemos lo que dura:
media tarde, un insomnio, seis años
una vida. ¿Cuánto podría durar hasta que no se agota?

(En el amor los hombres se montan a otros hombres
les hincan las espuelas, los jalan de la brida.
Y ya después, cansados, sudorosos, les dejan en los belfos
[un bote de cebada.]

Es por eso que quiero humedecer despacio la tierra de tu nuca
los lentos girasoles de tu pecho
tu vientre, tus rodillas, cualquier páramo en llamas donde habites.
Decir ahogadamente cuánto te amo
—mis brazos en tu cuello

horca de sal mis manos—
y por qué la razón de repetirlo.

(Uncidos los caballos con un yugo
a la par
sometidos y sedientos
no serán pieza fuerte del tablero
ni quien enfrente al hombre con el toro.)

Que no me falte el agua es lo que pido:
que no me coma viva la sed que me atraganta.

El amor dura el tiempo necesario
para decir tu nombre y me respondas.

La última consecuencia del olvido es el silencio.
La forma más antigua de estar solo.

Enoé Eréndira Zárate

Tepic, Nayarit, 1961-2006. Unas de las voces pertenecientes al *underground* tapatío. Fundó la revista *La Rueda*, al lado de Sergio Fong. Publicó los poemarios *Ellos tienen nombre* y *Polvo y raíz*.

En el fondo del cántaro

Para Raquel, mi tía Rendón y García

Allá en el fondo del cántaro donde duerme nuestra tierra
y el agua sabe a barro y fresco sembradío,
nace la raíz que nos enreda y nos echó a volar
de buganvilia a malecón desbordado.
En alguna grieta aún está la huella,
los sombreros y chaquetas del hombre que nos guio
por el verano ardiente,
la mujer sin tregua en el amor,
sus hijos,
los nietos,
y luego otra vez barro,
la raíz y el ramaje de las venas,
el río piel adentro, su cuna y canto.
En ese espacio nos creció la ausencia y cosechamos
este amor de pueblo y flor en la ventana
este amor de madre e hija bienamada.

Ramiro Lomelí

Barra de Navidad, 1965. Ha sido poeta y periodista. Es autor de los libros *El libro de los milagros*, *Versos de la Ciudad*, *La quinta fundación* y *Antes del principio, después del final*.

Reporte de México

Preguntan cómo veo a mi país,
lo veo como los ojos, soy ventana.
Mucho, poco, nada sé, lo confieso;
loca paloma se ahogó en la bandera.
La inercia responde encuestas feliz
que ya no encuentra formas en la nube.
Por arte más cotizado de hoy
clavan diamantes en cráneo robado.
Y pues bien yo necesito decirte,
cortaron la cabeza a otro muchacho.

Luis Medina Gutiérrez

Guadalajara, 1962. Estudió Letras y la maestría en Literatura del Siglo xx en la Universidad de Guadalajara. Autor de *Albercas con cielo caído*, *Una isla desde la ventana*, *Héroes*, *Lapidación del mar* y *Aura de la estatua*, entre otros.

Sirena en blanco

El guardavidas
amante de la piscina
levanta la falda de gotas
y toca su pubis espejo

La carne azul se conmueve
parte sensual en arrugas satinadas

Se deleita con el destello de sus ojos
el peinado ondulante

La transparencia de los mordiscos

Penetra com largo clavado
y ella se cimbra placentera

En la orilla rompe de placer

El gaurdavidas vuela amoroso metros y metros
de nado mariposa

Ida y vuelta con rasguños de água
círculos de besos

Enternecido la contempla
ve pasar las nubes por su rostro
y al sol meter sus piernas delgadas

En la noche la mira dormi
con el viento de pies peregrinos
y el agua desierta

Ángel Ortuño

Guadalajara, 1969. Es autor de *Las bodas químicas*, *Siam*, *Aleta dorsal*. *Antología falsa*, 1994-2003, *Boa*, *Mecanismos discretos*, *Perlesía*, 1331 y *El amor a los santos*.

¿Qué hacer ante un billete aparentemente falso?

Primero
no lo use para pagar
el precio de escribir esa pregunta:
lo cubrirán de brea, lo formarán
en la hilera de los que no son clientes
y merecen
sólo ver sus horóscopos y escuchar consejos.
Los bancos son así
y tienen los derechos registrados.
¿Qué será de su vida,
pobre diablo de los billetes falsos?
Sin escándalo. Salga.
Evítenos la pena
de decirle al personal de seguridad
que en ese portafolios
no carga usted más que una pequeña
y muy barata
revista que se llama Bellezas Reales
y promete modelos muy pasadas de peso.

Karla Sandomingo

Guadalajara, 1970. Es autora de los libros *Afonía en la lengua*, *Venir del agua*, *Tríptico del ángel*, *Los círculos del fuego*, *Navío de tu agua* y *Madera sola*, entre otros. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Anita Pompa de Trujillo (1996) y el Premio Nacional de Cuento Juan José Arreola (2008).

Instrucciones para dividir pájaros

Los pájaros no alcanzan
no hay una voz que los recoja.

Hay un pájaro tirado
hecho pedazos en su duelo
el sol lo mira y no lo recoge.

De qué manera disminuye el ojo
no hay nada dentro.

Te mira el ojo:
mira
tu palabra

|

Tu palabra es un pájaro que se va
pone nido en un árbol
y se hecha

Pero no siempre es un ave pasajera ni benigna
no siempre pone huevo
ni necesariamente baila en una rama

A veces el sigilo espera la carroña
y no por eso es ave negra
Pero está también el pájaro deslumbrante que se calla
y tu palabra duele cuando no existe
cuando es huevo abandonado por el ave

O el tronco donde estaba
haya sido precedido por incendios
o lo haya secado un mal tiempo
o lo haya podrido el aguacero

II

Tu palabra nunca murió de sed

Agonizante en la botella
en el ala desde los riscos más altos
pendido en el aire
tendida la palabra tuya

Pero es sorda
ni siquiera muda
solo posee una piel delgada y un enfermo

Y yo defiando al enfermo con todo y sus huesos
con todo y sus brazos emplumados
y abogar por el insecto entre las pieles
es amar al acusado

El juez se sienta y llora frente al muro
donde están las inscripciones
de aquellas niñas prisioneras

El juez requiere tomar partido, hermana
por tu palabra
pero ya sabe el veredicto

Luis Vicente de Aguinaga

Guadalajara, 1971. Doctor en Estudios Románicos por la Universidad de Montpellier. Es autor de *Noctambulario*, *Piedras hundidas en la piedra*, *El agua circular*, *el fuego*, *Reducido a polvo*, *Séptico* y *Qué fue de mí*, entre otros.

Olvidos

y había un país entre la vida y la muerte

Juan Gelman

Hay un país entre la espera y el fuego.
Un largo territorio, como playas.
El cielo se carga de gaviotas, y esa nube
parece recordarte.

Hay un país entre las naves y el puerto.
Cuando vives en él, eso te han dicho,
el agua bebe de tu mano
y se mece tu cama bajo la respiración de los tigres.

Hay un país entre los muros
de la sangre y la huella
impar del trueno. Ante la vida
y la muerte, la viva

imagen de todo lo que un tiempo
fue las nubes, el agua, las gaviotas.

Alejandro Zapa

Ciudad de México, 1972. Ha sido saxofonista en los grupos Fulanos de Tal y La Yaga. Es autor de los libros *No comas ángeles*, *Tragacanto*, *Mester de grafito* y *Los funerales del espantamusas*.

Para un lector piadoso

Otra vez este maldito dolor en el músculo imaginario
por no saber cómo erigir un parrafito siquiera
en estas varas que sirven como estructura ósea
de una gran oda que apenas asoma su bosquejo.
¿Cuál es la técnica correcta para sembrar
las palabritas adecuadas en el surco fértil de la página?
Para qué insistir si pertenezco al bando de los tramposos
que arman versos retardados y quieren enamorar rápido
a la muchachita de pechos gordos del café de intelectuales.
No, mejor que todo lo empañe la lluvia
y desaparezca lo aquí escrito.

No se apuren en delatarme
pues el feroz espantamusas
sabe sobre mi pobreza lírica y perdona este pecado.

Señor editor:

En el número anterior de su publicación
apareció un poema mío que jamás existió.
Aclaro que sí pensé en escribirlo,
pero por más que quise encontrar
una copia, bosquejo, apunte o manuscrito

en mis libretas, computadora personal,
botes de basura y bolsillos del pantalón,
jamás apareció algún residuo del contenido lírico.
Ruego al consejo editorial de su prestigiado sello
no dictaminar fallos a favor de algo que no fue.
Si persiste alguna duda, estoy a sus órdenes.
Aclarando lo anterior, espero que este escrito
también sea publicado.

Patricia Medina

Guadalajara, 1947. Imparte talleres de literatura desde 1985. Autora de *Avatares*, *Trayectoria del ser*, *Fronteras de cristal*, *Trópicos fundamentales*, *Tras tornar* y *Azúcar limpio*, entre otros.

Yo soy un mar

Yo soy un mar
debajo de mis huesos crecieron arrecifes
de un coral blanquecino
 residuo de las aguas que bebí
y hay vaivenes de sangre
retumbando en mi pecho
y por mis venas barcos de garete
buscan rumbo y salida

a veces mar Caribe
llanos de sol mis poros que se ensanchan
o mar Mediterráneo
si trazo en mis ancestros las honduras
muerto mar las setecientas noches
que me embriagué de abismo
mar de terror
 mar de la mentira
 mar para el otro cauce
de pez en pez acuario
reviento ante los hombres
que atestiguan
que ya no hay unicornios
que cayó la sirena
que ya el tritón vive en el museo

y un escualo me ronda
por el pecho insomne
y una estrella de mar
se me clava en el vientre.

Silvia Eugenia Castellero

Ciudad de México, 1963. En poesía ha publicado *Como si despacio la noche*, *Nudos de luz* y *Zooliloquios*. Actualmente dirige la revista literaria *Luvina*, de la Universidad de Guadalajara.

Tu canto

Oigo tu canto,
lo percibo en mis pulgares
como alas sin abrir,
oigo ese tímido ascenso de tu voz,
tu canto ¿una celosía a trasluz?
La frase ansiosa
—atribulada—
revive con fuerza de algún rincón,
como una pluma virtual y ascendente.
Tu canto se articula solo,
tendido:
el aire miente ante mi urgencia
de escucharte. Deshago las notas y las dejo
errar tristes en mi boca.

Laura Solórzano

Guadalajara, 1961. Estudió Psicología en la Universidad de Guadalajara y Artes Visuales en la UNAM. Es autora de los libros *Evolución*, *Semilla de ficus*, *Lobo de labio*, *Boca perdida* y *Oración vegetal*, entre otros.

(mi pullman)

para Diana

¿Recuerdas que jugábamos al comal
y luego a las reinas que debajo de las sábanas
encendían una luz? y mamá en su muela de lectura
gritando su garfio hasta hacernos desaparecer
¿Te acuerdas del pullman y las mecedoras negras?
Donde había un cuadro con un mar cobalto y su iceberg
Donde la bicicleta rascaba un puesto de mangos al vuelo
y en la arena lamida por el lago encontrábamos los lirios
Yo recuerdo cuando ella nos cantaba sus cuentos
y salíamos a buscar los caballos temprano
El cerro era implacable
Los moscos formaban su nube de amigos
y en el baño oscuro nos asombraba la vieja tina
con su ventana misteriosa hacia la escalera
que chillaba en cada peldaño

Xitlalitl Rodríguez Mendoza

Guadalajara, 1982. Licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara. Autora de los libros *Polvo lugar, Datsun, Catnip, Apache y otros poemas de vehículos autoimpulsados*. Con *Jaws* [Tiburón] obtuvo el Premio Nacional de Poesía Ignacio Manuel Altamirano (2015).

Hotel universo

El Gran Hotel Universo y sus torres con los relojes detenidos

Charles Simic

Fuimos a veces.
Casi siempre llegábamos
luego del Caudillos
y su promoción de los miércoles:
tres cervezas por dieciocho pesos.

Al hotel no le han cambiado
ni una toalla.
Los pasillos, oxidados de las esquinas,
con el tapiz como pañal del tiempo
todavía amortiguan el sonido
del elevador
cuando desova pasajeros
sobre la suave espuma de la alfombra.

Pero esta vez en la habitación
no hay nadie
sólo el sarro que da calidez
a la tina
y el fiel murmullo
de la tele.

El chico habrá salido de madrugada
medio borracho y tibio todavía,
angustiado por la posibilidad de perder el camión
rumbo a Flextronics, donde cortará micas
hasta las tres de la tarde
(el mismo horario
que le prometieron a Jesucristo
y ya vimos lo que le pasó).

Piedras de mar y río.

Lazos poéticos entre Matanzas y Guadalajara

se terminó de editar en febrero de 2020
en las oficinas de la Editorial Universidad de Guadalajara,
Bonifacio Andrada 2679, Lomas de Guevara, 44657
Guadalajara, Jalisco